

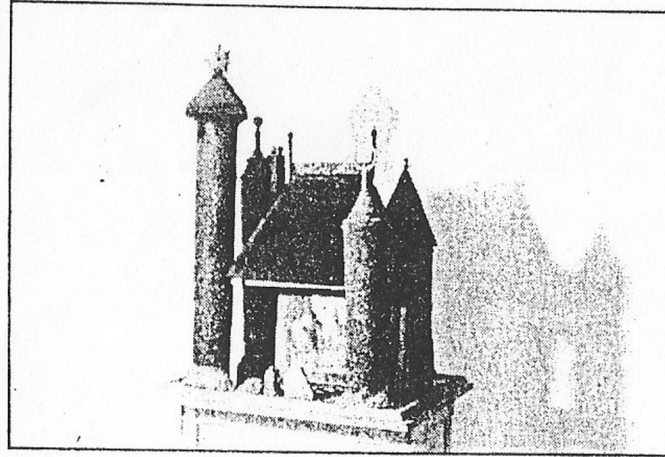
«El imperio de los sueños»

Esculturas de Bob Smith.

Galería Mar Estrada. Orellana, 14, 2.º Hasta mediados de diciembre.

AUNQUE a primera vista la obra de Bob Smith se atiene simplemente al juego visual de unas imágenes intrascendentes, en sus piezas existe una gran carga íntima, casi filosófica, sobre la que conviene reflexionar. Es difícil determinar si estas obras son escultura o invento; si responden a una herencia «pop» o son el resultado de contraponer a la moda una carga tradicional y un gran acerbo sentimental nacido del recuerdo, pero potenciado por la ilusión. De cualquier modo, en Smith hay que reconocer a un artista entrañable cuya capacidad para transmitir estados de ánimo se encuentra más allá de lo superficial, de las imágenes, ya que arranca de unas emociones muy íntimas.

Tal vez la lectura más adecuada esté en la búsqueda del antagonismo entre dos mundos: el interior y el externo, como prueba tanto de su hu-



«Castillo», escultura de Bob Smith.

manidad como del análisis de los sucesos que ocurren en torno suyo y que observa con detenimiento. La visión de Smith está revestida de una gran poesía; con ella baña cada imagen haciendo aflorar lo íntimo para convertirlo en apariencias de un mundo exterior que está plagado de in-

convenientes, y lo hace sin ningún tipo de agresividad, sin lucha, con el convencimiento de una necesaria desdramatización, utilizando como recurso apropiado la representación de los sueños, de sus fantasías, como alternativa de las emociones, de la pasión y de la trascendencia.

THE EMPIRE OF DREAMS

Even if at first glance Bob Smith's work relies on a visual game of untranscendental images, there is, in his pieces a heavy loading of intimacy, almost philosophical, about which one should think. It is difficult to determine if these pieces are sculptures or inventions; if they respond to a Pop heritage or if they are the result of opposing to the fashionable a traditional load and a great sentimental acerbity born from remembrances but potentiated by dreams. One way or another, in Smith we recognize a very affectionate artist whose capacity to transmit states of mind goes passed all superficiality because it starts from very intimate emotions.

Maybe the most appropriate reading would be to search the existing antagonism of these two worlds: the internal and the external, as a proof of his humanity and of the analysis of the events that occur around him and that he observes attentively. Smith's vision is imbued with great poetry. With it he bathes each image and he outcrops the intimate to transform it in aspects of an external world full of drawbacks, and he does it without bitterness, without battles, convinced of the necessity of dedramatization and using as an appropriate resource the representation of dreams, of his fantasies as an alternative to the emotions, to the passion and to the transcendency.